

**El papel de los medios gráficos locales
en la construcción de la identidad del delincuente subversivo.
Otriedad negativa y prácticas sociales genocidas en Mercedes,
provincia de Buenos Aires, entre 1975 y 1976.**

Sergio Carini¹

Resumen

El presente estudio se propone, desde una perspectiva política, histórica y social, indagar acerca del rol que cumplieron los diarios locales en la construcción del sujeto peligroso bajo la identidad del delincuente subversivo en Mercedes, Buenos Aires entre 1975 y 1976. Proponemos comprender la trama de poder que impondrá un orden social en lo cotidiano, concentrándonos en discursos de la prensa escrita local que, en un período histórico, circulan y funcionan, es decir, son aceptados como verdaderos porque imponen determinados sentidos en la vida social. Partimos de una pregunta articuladora: ¿Cuál es la trama de poder que hace posible la producción y circulación de un conjunto específico de discursos en la prensa gráfica de Mercedes y su vinculación con las prácticas sociales genocidas? Proponemos pensar la relación entre las narrativas desarrolladas localmente y el plan masivo y sistemático de exterminio llevado a cabo a escala nacional por el Estado terrorista argentino.

¹ Profesor en Historia (ISFDyT “Ciudad de Mercedes”). Magíster en Derechos Humanos, Estado y Sociedad (UNTREF). Docente de nivel secundario y superior. Coordinador de Derechos Humanos y Centro Universitario Regional (Municipalidad de Mercedes). Coordinador de equipos de investigación en el “Programa Jóvenes y Memoria, recordamos para el futuro” (Comisión Provincial por la Memoria, 2006-2016) Contacto: sergiorcarini@gmail.com

**El papel de los medios gráficos locales
en la construcción de la identidad del delincuente subversivo.
Otrredad negativa y prácticas sociales genocidas en Mercedes,
provincia de Buenos Aires, entre 1975 y 1976.**

El presente estudio se inscribe en los estudios sobre comunicación con enfoque en Derechos Humanos, realizados en la Maestría en Derechos Humanos, Estado y Sociedad de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la Subsecretaría de Promoción de Derechos Humanos de la Nación. Forma parte de la tesis de maestría que lleva el mismo título (Carini, S., 2016).

Al indagar acerca del rol que cumplieron los diarios locales – en la construcción del sujeto peligroso bajo la identidad del delincuente subversivo, nos proponemos volver a pensar los problemas que otras investigaciones han planteado para la totalidad del país desde una mirada local, es decir en el mismo territorio en donde actuaron las instituciones del Estado terrorista.² En el ámbito local, los medios gráficos fueron protagonistas en la construcción y difusión de identidades a través de determinadas políticas comunicacionales; constituyéndose en espacio de expresión de actores individuales y organizaciones de la sociedad civil.³

Desde esta perspectiva de análisis, nos proponemos comprender la trama de poder que impondrá un orden social en lo cotidiano, concentrándonos en los discursos de la prensa escrita que, en un período histórico, circulan y funcionan, es decir, son aceptados como verdaderos porque imponen determinados sentidos en la vida social. Partimos de una pregunta articuladora: ¿Cuál es la trama de poder que hace posible la producción y circulación de un conjunto específico de discursos en la prensa gráfica de Mercedes, provincia de Buenos Aires, entre los años 1975 y 1976 y cuál es su vinculación con las prácticas sociales genocidas desplegadas en todo el país?

Utilizamos como fuentes tres periódicos locales que se publicaban en Mercedes en la época estudiada: *El Oeste*, *La Hora* y *El Orden*. El recorte temporal responde a una decisión – siempre arbitraria – de delimitar nuestro sujeto de estudio, teniendo en cuenta la relevancia del año 1975 como momento de quiebre en la implementación del plan genocida en la Argentina, conel Operativo Independencia en la provincia de Tucumán (Artese & Roffinelli, 2010). A principios de ese año, se verifica en los diarios locales mercedinos una campaña que tenía por objeto instalar la idea de caos económico y anarquía política. Se trataba de instalar un discurso de inseguridad que allanara el terreno para influir decisivamente en la opinión pública, a fin de legitimar las acciones del quehacer genocida en búsqueda del retorno al orden, con el discurso de la guerra contra la subversión como trasfondo. Pensar al “delincuente subversivo” como un “homo sacer”⁴(Agamben, 2006) construido desde los diarios (Schindel, 2003 & 2012), demuestra la existencia de un “maridaje entre prensa y picana” (Gras, 2015).

² Expresión utilizada por Eduardo Luis Duhalde (1999) para titular su libro homónimo.

³ “Gramsci subraya la importancia de la estructura material e institucional en la elaboración y difusión de la ideología. Esa estructura ideológica está conformada por distintos aparatos hegemónicos: escuelas, iglesias, medios de comunicación [y], al nivel de la superestructura, [la] “sociedad civil” [...], instituciones “privadas” [empresas] a través de las cuales se ejerce la hegemonía política y social de un grupo.” Mouffe, Chantal (1991:202)

⁴Una figura del derecho romano antiguo sirve para el análisis de cualquier tipo de vínculo soberano de poder y su estructura político-jurídica: el homo sacer (en latín, hombre sagrado, en el sentido etimológico de segregación o separación), insacristable por su condición humana, pero a la vez matable sin que esto sea considerado un delito. El homo sacer se distingue del ciudadano del Estado de Derecho en el sentido en que los antiguos griegos diferenciaban el bios (la vida

El año 1975:

Los diarios mercedinos comienzan este año describiendo un clima de incertidumbre, confusión, angustia y violencia, con el objeto de generar la idea de necesidad de orden y pacificación, telón de fondo para que amplios sectores de la población local vivieran con alivio un golpe de Estado que, sistemáticamente, tendería a presentarse como inevitable. En los diarios de Mercedes, todo militante es nombrado con el mismo vocabulario eufemístico: extremistas, subversivos, guerrilleros, personeros del odio, apátridas, agentes del caos, terroristas, fuerzas extrañas, marxistas, comunistas; siempre remitidos a la delincuencia y la ilegalidad. Las páginas se pueblan de noticias sobre cadáveres imposibles de identificar, calcinados o acribillados a balazos. Este exhibicionismo busca aterrorizar a la sociedad y elevar el umbral de tolerancia a la violencia estatal, a fin de ir legitimando la represión ilegal y la toma por la fuerza del poder. La información sobre atentados con bombas, procedimientos y detenciones de delincuentes subversivos, sigue una estrategia de rutinización discursiva de la violencia que tenía como objetivo generar un hartazgo social.⁵

Los poderes del Estado democrático son vetados moralmente, oponiéndolos al saber técnico de los militares, enalteciendo su eficiencia en el combate contra la subversión. Este tipo de valoración de las Fuerzas Armadas por encima de la legalidad refuerza la concepción agambeniana de la “excepción como normalidad” (Agamben, 2007).

Condenando la ilegalidad de la acción de los grupos contestatarios pero no la ilegalidad del accionar de las Fuerzas Armadas, los diarios locales dejan en claro la colaboración y complicidad de políticos, empresarios, intelectuales, sacerdotes, periodistas y sindicalistas en la implantación y sostenimiento del régimen genocida. Antes del golpe de Estado, la transcripción de discursos, la firma de solicitudes y la publicación de declaraciones públicas de estos actores sociales en apoyo al aniquilamiento de la “subversión apátrida”, dan cuenta de un proceso de construcción cotidiana del consenso ideológico. Las publicaciones de 1975 nos permiten observar la persistencia en la intención de instalar ciertas ideas fuerza en la escena pública. Desde los medios gráficos mercedinos se irá construyendo el sentido común sobre dos temas principales: la violencia política, encarnada en el “delincuente subversivo”, y la crisis social, haciendo responsable al gobierno civil por sus desatinos en política económica, y a su partido político: el peronismo. Junto a las críticas al gobierno nacional, se resaltan los valores humanistas y cristianos de los militares, mientras se comienza a hablar del “fin de una etapa”.⁶

El ejemplo más contundente de la asociación discursiva entre violencia política, crisis económica y conflictividad social, es una “saga” que relata en episodios un conflicto gremial en la fábrica Sanmartín (metalúrgica), que comenzó en las páginas del diario *El Oeste* con un paro de actividades y cerró con la noticia de un atentado con bomba en la vivienda del propietario del establecimiento, acompañada por la reproducción de una nota del diario *Mayoría* sobre una supuesta “guerrilla laboral”.⁷

Se puede apreciar tanto a organizaciones políticas como a los gremios de identidad peronista de la ciudad, manifestándose reiteradamente en los diarios locales, con

calificada del ciudadano de la polis) y el zoe (la existencia natural, animal, excluida de la polis). En el homo sacer, bios y zoe han sido separados del sujeto, quedando este suspendido en un estado intermedio a disposición del poder soberano. La vida sagrada del homo sacer es colocada en el territorio (tanto simbólico: leyes de excepción, como material: campo de concentración) donde se funda el poder soberano, adquiriendo un carácter eminentemente político. Se trata de un umbral fijado a discreción por el poder soberano, más allá del cual la vida deja de tener valor jurídico y, por lo tanto la muerte no es considerada un crimen: la nuda vida. Agamben (2006)

⁵El Oeste y La Hora (enero y febrero de 1975)

⁶El Oeste y La Hora (febrero a diciembre de 1975)

⁷ El Oeste (febrero y marzo de 1975)

solicitadas y declaraciones en defensa del orden institucional y de la paz social, despegándose de la ilegalidad de la lucha armada. Algunas de estas organizaciones buscan refugio en un gobierno municipal del mismo color político, lo que produce profundo rechazo en los actores sociales de la oposición. Esto explica el amplio espacio que organizaciones de comerciantes, empresarios y profesionales encuentran en la prensa para hacer oír su voz, así como también partidos políticos opositores y sectores de la Iglesia, que en reiteradas ocasiones se manifestaron en contra de la violencia armada. El propio municipio en la figura del ejecutivo y del Concejo Deliberante, tuvieron importante espacio en la prensa local, posicionándose frente a situaciones derivadas de la crisis económica y la conflictividad gremial, sosteniendo reiteradamente la defensa del orden institucional, dejando claro que la lucha en defensa del pueblo trabajador debía darse dentro de la ley, con lo cual fijaban su posición, separándose explícitamente de cualquier otro tipo de lucha.⁸

Hacia fines de 1975, cuando estaba madurando la posibilidad del golpe, las denuncias sobre persecución ideológica en el ámbito laboral publicadas en la prensa mercedina, con la firma de sus víctimas y de quienes manifiestan su apoyo a éstas, insisten en condenar la violencia política y reafirmar sus valores cristianos, oponiéndolos explícitamente al comunismo.⁹

El año 1976:

La lectura de los diarios mercedinos en los primeros meses de 1976, antes del golpe de Estado, nos permite corroborar el despliegue propagandístico de los portavoces civiles del régimen, tendiente a crear las condiciones ideales para la instauración del Estado terrorista. La legitimación que opera en la justificación de prácticas ilegales y aberrantes, consiste en presentarlas como necesarias e inevitables debido a la naturaleza del enemigo interno, que no es identificable a simple vista porque se trata de un enemigo ideológico, por lo que la víctima será la sociedad misma. El discurso del profesional de guerra, como portador del saber necesario para detectar el peligro que amenaza a la Nación, legitima a las Fuerzas Armadas como autoridad para combatirlo. En nuestro caso, los diarios se referían a Videla y Agosti como los “hijos del pueblo”, por su filiación mercedina.¹⁰

Podemos observar que los diarios mercedinos fueron utilizados como espacio de construcción del discurso oficial, que induce a la restitución de valores considerados fundamentales y que hacen a la integridad de la sociedad: orden, jerarquía, responsabilidad, idoneidad, honestidad, dentro del contexto de la moralidad cristiana. En sus titulares que anuncian el golpe puede observarse la utilización de una alianza de tópicos.¹¹ El nuevo orden, presentando al golpe como un acto refundacional necesario para la República. El vacío de poder, instalando el discurso de inevitabilidad del cambio. El mito de la Nación católica, en defensa de la civilización occidental y cristiana, que da un carácter de cruzada a la lucha contra una subversión que venía a disgregar al “ser nacional”. La remisión a la categoría de guerra cuando se habla de represión, asimilándola a la legítima defensa de la sociedad nacional. La caída hacia el abismo, que planteaba que el gobierno derrocado estaba conduciendo al país hacia su desintegración. Las Fuerzas Armadas presentadas como la última reserva para salvar a la República de la crisis social,

⁸Los diarios publican de manera aparentemente anárquica, pero con una sistematización planificada, noticias sobre inflación, costo de vida, desabastecimiento de productos de primera necesidad, conflictos sindicales y acciones de la guerrilla. El Oeste y La Hora (enero a diciembre de 1975)

⁹ Se trata de dos trabajadores de la educación que se desempeñaban como docentes en un colegio católico dependiente del Obispado, acusados de marxistas y “adoctrinadores de mentes vírgenes”. El Oeste (noviembre de 1975)

¹⁰El Oeste (enero de 1976)

¹¹Vitale (2015)

económica y política, a la que identificaban como anarquía. La corrupción del gobierno derrocado presentando al gobierno de Isabel Perón como corrupto y a la vez corruptor.¹² Como contrapunto, el gobierno militar virtuoso, que inaugura un nuevo estilo político, considerando al Ejército como médico o anticuerpo que sana a la Argentina, para lo cual, la pulcritud de Videla, lo revelaba como el cirujano que extirparía el tumor que infectaba el cuerpo social. El peligro de la revolución social, que derivó en el golpe como un final inevitable, el lógico derrumbe del gobierno peronista, un simple y esperado cambio o relevo de autoridades, la sustitución de un régimen que se consideraba agotado.¹³ Cuando nos proponemos pensar que en la dictadura hubo un maridaje entre prensa y picana, buscamos comprender las formas en que el plan genocida obtuvo la opinión pública adecuada para lograr su objetivo de disciplinamiento social, utilizando combinadamente una red de construcción de sentido, cuyos principales nodos fueron los medios de comunicación y un dispositivo clandestino de ultraviolencia. Es decir que la prensa y el grupo de tareas conformaron una relación necesaria de interacción mutua. Los medios locales cumplieron el rol de operadores discursivos entre los grupos dominantes y los grupos subordinados de la sociedad mercedina, defendiendo los valores de los primeros en una actitud de compenetración ideológica, que los convirtió en pieza fundamental del engranaje dictatorial. De esta manera podemos comprender la presencia permanente de los diarios locales en la construcción estratégica de un orden social hegemónico a largo plazo, una relación entre el sistema mediático y el sistema de poder local, sobre cuya base fue posible la implementación de la ultraviolencia excepcional y clandestina durante la última dictadura cívico-militar a escala nacional.

La prensa gráfica local pone al descubierto la forma en que los diarios expusieron la irrupción e intensificación de la violencia política en Mercedes a lo largo de 1976, incrementando asimismo la frecuencia y la cantidad de información de nivel nacional referida al tema, como una práctica discursiva tendiente a legitimar el golpe y el genocidio reorganizador.¹⁴ Las noticias sobre los atentados con bomba en la ciudad, perpetrados en lugares conocidos, dentro del casco céntrico y contra vecinos del pueblo, denotan la intención de instalar en el sentido común que el “terrorismo” y la “delincuencia subversiva” llegaron a la ciudad. Las organizaciones de la sociedad civil e instituciones tradicionales y conservadoras, de profundo raigambre en la sociedad, salen a condenar la violencia en los diarios. Aunque también se observa un discurso similar en algunos partidos y organizaciones locales del campo popular.¹⁵

Una vez producido, el golpe es silenciado en la prensa, transcurriendo en las páginas de los diarios locales en medio de la “calma” que reina en todo el país. Según los diarios, los militares vienen a llenar el vacío de poder en el que la ineptitud y la corrupción del gobierno peronista habían sumido al país. No hay mención alguna a los desaparecidos de la comunidad; solo pequeños espacios asignados a la situación de los presos políticos. Las noticias sobre la violencia política de mayor impacto en los medios fueron los asesinatos de los curas palotinos en el barrio de Belgrano (Bs. As.), la muerte del de un militar local: el capitán Leonetti, en un enfrentamiento contra el ERP, y los atentados con bombas en la ciudad, apareciendo en forma simultánea a otras noticias sobre la crisis económica y política. En el caso de los curas palotinos, aun cuando la muerte aparece expuesta en la ciudad, las manifestaciones y reclamos hacen referencia a la “violencia de ambos signos”, incluso adjudicando sus muertes, inicialmente y sin prueba alguna, a las organizaciones

¹²La Hora, El Orden y El Oeste (marzo de 1976)

¹³IDEM

¹⁴IBIDEM (abril a diciembre de 1976)

¹⁵El Oeste, La Hora y El Orden (agosto a noviembre de 1976)

extremistas y/o terroristas, cuestión que nunca termina de aclararse en las noticias locales.¹⁶

Conclusiones:

La prensa local no puede aducir desconocimiento de las prácticas genocidas que las Fuerzas Armadas y sus aliados civiles venían desplegando en otras regiones del país antes del golpe. Tampoco pueden echar mano a las condiciones sumamente restrictivas de producción, circulación y consumo de la información imperantes, a partir del golpe, con la prohibición de publicar noticias sobre el accionar subversivo o realizar críticas al gobierno ejercido por las Fuerzas Armadas y sus aliados en lo referente a la guerra contra la subversión.

Deslegitimar el orden anterior para legitimar un nuevo orden, un modo de violencia física, material y simbólica que transcurre en las páginas de los diarios de Mercedes, en el armado de las noticias, en su espacio asignado, dimensión, títulos, fotografías, selección de fuentes, en las formas discursivas de nombrar los conflictos y a sus protagonistas, creando otredades negativas y legitimando su exterminio.

Bajo distintos géneros periodísticos como noticias, crónicas, editoriales, opiniones, solicitadas, textos literarios¹⁷ (todos ellos entremezclados), se reproducen en los diarios locales declaraciones de autoridades militares, eclesiásticas, representantes políticos locales, provinciales, nacionales y colaboraciones periódicas de ciudadanos comunes. Entre estos formatos, el texto literario con sentido pedagógico es utilizado frecuentemente y vehiculiza, a través del lenguaje y del saber popular, claves de lectura para las noticias que producen un sentido único de interpretación de la realidad local y nacional. Lo hace en ciertos sentidos: la lucha entre el bien y el mal desde un punto de vista dogmático-religioso, la necesidad de una relación intergeneracional basada en la obediencia de las generaciones jóvenes hacia las adultas y la necesidad de recuperar la paz en un presente caracterizado como “de guerra”.

Nuestro recorrido nos ha permitido comprobar que los diarios locales ya habían decidido hacía tiempo condenar la violencia revolucionaria y no la violencia estatal, contribuyendo con su discurso a la legitimación de esta última e inscribiéndose en las prácticas sociales genocidas desplegadas en el orden nacional. Se trata de un posicionamiento político de la prensa local, que se ofrece como soporte ideológico del proyecto genocida y participa en la campaña de operación psicológica, cuyo objetivo es el aislamiento y hostigamiento de un grupo nacional parcial, la construcción mediático-discursiva de su otredad negativa, la conversión de sus integrantes en delincuentes subversivos y su remisión a la ilegalidad para habilitar de su exterminio.

El objetivo que nos propusimos al inicio de esta investigación fue logrado, quedando demostrado que la prensa gráfica mercedina ocupó un lugar central en la construcción del sentido común de amplios sectores de la sociedad local, haciendo cuerpo formas de ver y hacer en la vida cotidiana en las que, acontecimientos invisibilizados - o no acontecimientos - producidos y/o reproducidos sobre la base de informaciones distorsionadas o inventadas, aportan a gestar disposiciones sociales como la indiferencia o la adhesión ante el genocidio perpetrado.

¹⁶IDEM (julio de 1976)

¹⁷Tal es el caso del cuento “Las semillitas coloradas”, uno de los relatos morales escrito por un sacerdote y publicados en los diarios mercedinos, que cuenta la historia de un paisano joven que compra unas semillas rojas y, a pesar de los consejos de un paisano viejo, decide igualmente sembrarlas. Todo marcha bien hasta que a las plantas comienzan a brotarles unas bolitas rojas, que una noche, convertidas en monstruos, destruyen todo y acaban con la propiedad y la vida del joven. Forchi, Julio. En La Hora (diciembre de 1975)

De esta forma, las muertes de militares en la lucha antiterrorista son muertes honorables, en tanto forman parte del ejercicio del biopoder para salvar a la sociedad de un enemigo peligroso que opera desde su interior, que la enferma y que ha llegado a la ciudad. En cambio, las otras muertes, las de los seres no normalizados, los delincuentes subversivos convertidos en desaparecidos, así como los reclamos de sus familiares y las acciones de resistencia, no tienen espacio en los diarios de Mercedes, y sus demandas no reciben el apoyo masivo en la sociedad local. Tampoco hay espacio en los diarios locales para la condena a la violencia de los grupos paramilitares de extrema derecha, cuyas acciones se informan sin mayores explicaciones sobre sus perpetradores, pero con una teatralización que tiene como objeto generar un hartazgo de violencia en la sociedad mercedina. Espacios privilegiados merecen en los diarios locales las noticias sobre la infiltración ideológica, que tiene por objeto la captación de la juventud por parte de los agentes del caos vinculados al marxismo. Desde la prensa local, los jóvenes son convocados a contribuir al nuevo orden que se impondrá a partir del Proceso de Reorganización Nacional, que implica obediencia a la autoridad y subordinación a los mayores, masculinidad, individualismo y apoliticismo, inspirados en la moral occidental y cristiana. Sin dejar de reconocer las limitaciones en las que debieron desempeñarse los medios de comunicación en un contexto autoritario y considerando las particularidades del entramado de poder en los ámbitos locales, como la cotidianeidad y la cercanía, factores que dificultan las posibilidades de resistencia como la publicación de opiniones críticas o expresiones contestatarias, comprobamos que los diarios mercedinos fueron un espacio de construcción del discurso oficial, constituyéndose en el aparato propagandístico y aliado civil de las Fuerzas Armadas. En ellos la autocensura fue selectiva, tendencia que se verifica a lo largo de todo el período estudiado.

Estado terrorista y medios, prácticas sociales genocidas y comunicación, prensa y picaresca; más allá de los límites impuestos por el control y el terror, los diarios locales constituyen hoy documentos históricos que demuestran el objetivo final del genocidio reorganizador: el disciplinamiento del conjunto social a partir de la clausura de las relaciones sociales previas a la dictadura y la eliminación física y simbólica de la identidad de los actores sociales que las encarnaban.

El delincuente subversivo, es decir todo militante político, construido discursivamente como tal en los diarios locales, es desaparecido físicamente y recluido al centro clandestino de detención, donde será destruido físicamente por el aparato represivo clandestino del Estado. Su desaparición en la prensa mercedina, es decir el pasaje de su condición de ciudadano y de sujeto histórico que interviene sobre la realidad de su tiempo para modificarla, a un sujeto sin identidad política y puesto al margen de la sociedad desde los diarios, constituye su aniquilamiento simbólico en la esfera pública.

Bibliografía:

Agamben, Giorgio (2006) *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre Textos. Valencia. España.

Agamben, Giorgio (2007) *Estado de excepción*. Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires.

Althusser, Louis (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión, Buenos Aires. Disponible en:

<http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/m3/althusser.pdf> Consultado en mayo de 2016.

Archivo diario *El Oeste*. Mercedes (B). Enero de 1975 a diciembre de 1976.

Archivo diario *La Hora*. Mercedes (B). Enero de 1975 a diciembre de 1976.

Archivo diario *El Orden*. Mercedes (B). Marzo-Agosto de 1976.

- Artese, Matías & Roffinelli, Gabriela.** (2010) *Responsabilidad civil y genocidio. Acciones y declaraciones públicas durante el Operativo Independencia*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Documento de Jóvenes Investigadores N° 9.
- Carini, Sergio** (2016) *El papel de los medios gráficos locales en la construcción de la identidad del delincuente subversivo. Otredad negativa y prácticas sociales genocidas en Mercedes, provincia de Buenos Aires, entre 1975 y 1976*. Buenos Aires. UNTREF.
- Duhalde, Eduardo Luis** (1999) *El Estado terrorista argentino*. Colihue. Bs. As.
- Feierstein, Daniel** (2007) *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. Bs. As. Eudeba. 2da. Ed.
- Feierstein, Daniel** (2011) *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Bs. As. Fondo de Cultura Económica.
- Gras, Martín** (28/3/2015) “Las palabras del Terror. El GT 3.3.2 como dispositivo comunicacional”. Diario Contexto. Disponible en: <http://www.diariocontexto.com.ar/2015/03/28/las-palabras-del-terror-el-gt-3-3-2-como-dispositivo-comunicacional/> Consultado en Mayo de 2016.
- Gras, Martín** (8/4/2015) “Las palabras del Terror (II). El Grupo de Tareas 3.3.2 como dispositivo comunicacional. La lógica del disciplinamiento”. Diario Contexto. Disponible en: <http://www.diariocontexto.com.ar/2015/04/08/las-palabras-del-terror-ii/> Consultado en mayo de 2016.
- Gras, Martín** (16/4/2015) “Las palabras del terror (III). El Grupo de Tareas 3.3.2 de la Esma como dispositivo comunicacional: el jefe de redacción, el mayordomo y los perros de la guerra”. Diario Contexto. Disponible en: <http://www.diariocontexto.com.ar/2015/04/16/las-palabras-del-terror-iii/> Consultado en mayo de 2016.
- Gras, Martín** (21/4/2015) “Las palabras del terror (IV). El Grupo de Tareas 3.3.2. de la Esma como dispositivo comunicacional: los tableros de control de una gramática hegemónica. El caso de la Editorial Atlántida.” Diario Contexto. Disponible en: <http://www.diariocontexto.com.ar/2015/04/21/laspalabrasdelterroriv/> Consultado en Mayo de 2016.
- Gras, Martín** (2015) “Las palabras del terror (V). El caso de la revista Para Ti El Grupo de Tareas 3.3.2. de la Esma como dispositivo comunicacional: entre la normalidad del hogar y la patología subversiva. La batalla por el lugar de la mujer durante el terrorismo de Estado”. *Diario Contexto*. Disponible en: <http://www.diariocontexto.com.ar/2015/05/05/las-palabras-del-terror-v-el-caso-de-la-revista-para-ti/> Consultado en Mayo de 2016.
- Gras, Martín** (2015) “Las palabras del terror (VI). El Grupo de Tareas 3.3.2. de la Esma como dispositivo comunicacional. Espejos deformados: disciplinamiento neoliberal y dominación de género, una historia de dos madres.” *Diario Contexto*. Disponible en: <http://www.diariocontexto.com.ar/2015/05/23/las-palabras-del-terror-vi/> Consultado en Mayo de 2016.
- Morales, Verónica** (2013) “Reglamento RC5-1 Operaciones Psicológicas del Ejército Argentino”. Revista de Estudios sobre Genocidio. Disponible en: <http://revistagenocidio.com.ar/wp-content/uploads/2013/05/079-a-090.pdf> Consultado en abril de 2015.
- Mouffe, Chantal** (1991) *Hegemonía e Ideología en Gramsci*. En: *Antonio Gramsci y la realidad colombiana*. Bogotá.

Schindel, Estela (2012) *La desaparición a diario. Sociedad y dictadura (1975-1978)*. EDUVIM. Villa María. Córdoba.

Vitale, Alejandra (2015) *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. Eudeba. Bs. As.